

SUSANA VILLALBA

“MARINA” es una novela histórica acerca de la conquista de México, y son sus principales personajes Malinche (la amante y traductora de Hernán Cortés, Marina según su nombre español), Moctezuma, Cortés, Catalina (esposa de Cortés), y cronistas españoles e indios, entre ellos un templario (que quizá es un converso) y un moro.

La trama es la de la conquista misma, desde el momento en que Cortés abandona Cuba (sin permiso de Velázquez) hasta que regresa a España acusado de traición, luego de la conquista. Sin embargo, puesto que esta historia es conocida, no se realiza una descripción minuciosa de cada detalle sino que se dan los hitos necesarios para ubicarse en cada momento y lugar, y en cambio el detalle se detiene en otros aspectos, la historia en la Historia.

El tratamiento del lenguaje es poético, respondiendo a la necesidad de significar que la conquista también se produjo en la lengua, por lo tanto Malinche habla un castellano enrarecido y utilizando algunas estructuras nahuas.

La estructura general de la novela es de monólogos cruzados, respondiendo a la teoría de que la historia es una ficción o una versión desde un punto de vista. Sobre todo al leer las crónicas de este período, se puede comprobar que según cada cronista los hechos difieren, además de las interpretaciones que una cultura hace de otra a la que no siempre comprende, por lo cual este texto es un cruzamiento de monólogos que no se comprenden entre sí y que van armando por mosaicos un mural de imágenes e interpretaciones, un tanto barroco como el barroco que surgió de aquel sincretismo.

Hernán Cortés monologa acerca del poder y del lugar del conquistador, así como de la posibilidad de crear un nuevo mundo y de la situación de España.

Moctezuma también reflexiona acerca del poder, desea contradictoriamente conservarlo y a la vez perderlo por el agobio de esa responsabilidad. También por la responsabilidad de saber conducir una tragedia que ya le era anunciada en presagios.

Malinche reflexiona acerca del lugar de una mujer entre dos hombres y dos culturas que disputan el poder, y siendo ella un puente. No se condice este texto con la versión habitual de la traición de Malinche, ya que toma la versión de que había sido traicionada por su madre y por su cultura (según Bernal Díaz del Castillo).

Catalina, quien murió de asma (aunque también se sospechaba que Cortés la había asfixiado) continuamente jadea, con un marido que aunque presente es ausente, y un amante (un moro) también ausente porque ha quedado en Fernandina.

Los cronistas, tanto españoles como indios, y el templario (enamorado de Malinche y que al mismo tiempo recoge la tradición judía) van agregando las reflexiones acerca de los sucesos, de las culturas y sobre todo del impacto que se producen una a la otra.

Fragmentos del libro *Marina* (inédito), novela poética acerca de la conquista de México

Malinche

Si tuve un lugar alguna vez fue que llegamos. Lo vi que Capitán del desconcierto en este mundo Todo es distinto como cambia la tierra, más fría es la lengua de los mfos más filosa, más guerrero a una tierra más arisca. Más allá de Tabasco es tu hora languaraz, llegó hasta una frontera incomprensible. No había puente con armas o presentes. No sé qué cosas dijo corazón en su extranjero desamparo. El arma en llamarada un mundo diferente de sus ojos. Solitario en su razón vi, hace tiempo no veía digno de mirar Todas detrás de los venados, en la parte que tienen los navíos por irse despidiendo de las aguas. Sin saber si vamos de servicio o sacrificio o de moneda. Palabras me hizo ella, una, ella habla Capitán. Vi Capitán y vi mi vida que empezaba por la boca. Nocapitán, yo entiendo aunque no quiera, el corazón de esa manera aunque enterrado, con ese trato tengo las palabras. Nahua hasta el hueso arrancar por olvidarlo. Aquerida mi tierra en resistencia. Mi casa de mi casa para afuera, no quiero saber si hay un Painalla. Como extranjera palabras del camino. Coatzacoalcos. Volviendo en el enriedo cuando me iba desligando, trama por nudos, Despacio corazón, vienen mexipalabra y con ellas recuerdos, Por más vueltas se vuelve siempre a casa. Despacio nonantzin, apareasí diciendo adios, que tengo otros asuntos que es ahora mas fuertes con la vida. Agradeciya en esta muerte más viva mirando a miseñ que como yo de ningún mundo, Despacio palabras, olores de esta parte de la tierra. Despacio corazón al acercarte al Capitán. Le digo Aztan

y allí morí también. Te puedo recordar el mundo si nunca lo pasaste, lo tengo marcado cada piedra en que lloré y me levanté y me tropecé cuando tiraba el mercader, mientras sonaba mi propio funeral en mis oídos.

Tranquilo Capitán, andar sin entender, a todo se acostumbra el corazón. El mío sabe lo que quieras. Volver si sos El que volvía. Nimitzquiero. Corazón planta que rueda en el desierto. Capitzin no te detengas, más duras las pruebas a más altos destinos. Vas a ver nopainalla si vengas suplicando al Capitán, a su mujer la que enterraste. Vas a ver Capitán si yo te entiendo, a medias sacrificio corazón en una mano y no hay altar que acepte la valfa de tu sangre. El nombre en otro sitio que no suena y donde suena lo enmudecen funerarios. Retumbo de tierra lo cubre y no lo escucha nino misma. Andar detrás de un sueño sin forma, estar en una forma y al momento saber que ése era el sueño. Adentruyo era en lengua. Volver y no, refinado algodón por la torción que fue el camino. En vos volviendo en mi, pachoa su dardo lanzadera, teje lo trunco vuelve a terminar sin fin.

Despacio esta persona, es lo que él piensa que tenés que decir Yo puedo hacer comercio de palabras mi señor. Otro entendió y el Capitán que lo miraba en castellano. Mirame la forma de tu sueño. Al fin se me acercaba, despacio corazón, cauallito atado al barco en la tormen. Despacio que va en esto la vida y el amor, no digas lo que pienses. Le pregunté si es que volvía Quetzalcoatl la intención y todo preguntaron los cempoala. Pasando maya a su entremedio, tres voces que eran dos. Diciendo me cuerpo micapi. Huele tierra mezclado al chocolate con vainilla de la infancia. Tormenta y navío es el deseo ya viene a descubrir un corazón que fue enterrado mexicatl. Despacio diciendo Capitán te va oír, no grites si va a oír lo que yo quiero.

Volviendo muertos. Vida másfuer después de muerta. Notlallo me levanto de mi tierra como el águila cenizas, por nonombre de nolengua, de nomuerta me levanto cayendo en amor. Me levanto de mí, corazón, Capitán me levanto, me inclino hacia vos, de nopueblo a ser nopueblo levantado por tu mano

Hernán Cortés

Atrás no existe. O no me importa. Quedan versos, malos versos, cantinela No se puede escribir Amadís, la vida es demasiado. Quisiera ver tu pleonasma describiendo un horror que no imaginas. Tus caballeros a los pies de una doncella que te sirven como sirven la comida a los pies. Dando vueltas, esperando mensajeros que te indiquen el camino hacia tlascalas o tenoscas. Dando vueltas pero siempre hacia delante. Atrás no hay nada, Catalina como prenda en los dominios de Velázquez. Que no existe. Sólo existe Moctezuma. A cada paso, en cada aldea, en cada comida que me traen, Moctezuma. En cada mensajero, en cada frase una palabra es Moctezuma.

Todo es él o volver. Y atrás no existe. O no vale la pena. Ahora que empiezo a entender por qué morí en España, por qué esa vida nunca tuvo un lugar para mí. Lo único que puede hacerse allí son malos versos, escandir la vida de los otros, malograr el vino o gastarlo malogrando matrimonios ajenos. Algún duelo, algún puñal, una mujer que quita el sueño cuando el sueño es nada más que malos vinos y tabernas, cuando es nada el corazón viviendo al pairo, una racha de viento, un tablao donde vi por vez primera una gitana. Arroje mi corazón bajo sus tacos, le pasara por encima su revuelo de enaguas, matadora, su cintura imposible, los claveles en la trenza que le iba desatando el furioso desafío del zapato con las penas, La copa a la hora de los gallos, una riña, taconcos, afrenta de miradas, malos versos. malos vinos, malos duelos por nada más que estar doliendo o desafiando la vida, dé la cara, que defienda la valfa de su hembra. Bajando de la escena una gitana es mujer y como todas sólo siente su cuerpo entre los brazos, malos besos los que dejan un regusto de amargura en la mañana. Y es la vida esa sed después de la taberna, del amor, de los gallos, perdiendo o ganando por volver a apostar, algún balcón difícil. Habré quedado sepultado aquella noche y era hora, tanta efímera ascensión. Si vieras Amadís esta montaña. Ahora sé por qué caí esa noche, por qué perdí esa escuadra o aquella expedición que sucumbió no bien salida de la Isla. Ahora sé por qué partí, sólo se puede seguir hacia adelante, escribir después de alguna muerte, el duelo sólo vale con el propio desafío: Moctezuma. Atrás fue todo espera, simulacro de vida y de batalla. “No te detengas ante vanas formaciones”, cuánta razón aquel borracho que acompañaba mis propios desatinos. Esperando a mi morena como otra copa a cierta hora ya es igual y sin embargo imprescindible. Tantas vanas formaciones, tantas noches hasta el alba porque el día de los otros sea más corto. Tantos sueños que nunca imaginaron realidad tan imposible, tantas vueltas en el lecho, indiferente a los trajines del comercio, los campos, las leyes, tanta muerte que deseaba y con razón. Ya ves mi Don Martín lo bien pensar que sirvo para nada en esa España. Ya ves mi Catalina que no te dejo atrás, atrás no existe, sólo existe el lugar donde se encuentra uno. Te dejo la pluma Amadís. prefiero mi caballo, mi espada, sentir este cansancio del cabello a los pies y no de la mirada cuando pasa de los libros a no ver lo que mirar. Levarme con el alba si es que duermo de impaciencia y despertar al propio sueño. Construirme los días, los caminos, los trajines, reales peripecias. Tener esta mujer impredecible, incomprensible, más niña que ninguna, más gitana, más esposa, una guerrera, casi esclava. La vida amigo mío está delante como un papel en blanco ante tu pluma. De mis barcos desguazados te dejo las palabras más hermosas: herrumbre, catalejo, escandallo. Nosotros nos llevamos las velas las cuerdas que dije a mis hombres inservibles por callarles el terror cuando se vieron para siempre separados del pasado.

Templario

Abierta una puerta se abre la otra, la cruz la llave perdida, mi Caliburno, hay ligazones que no corta tu poder pero tu filo nos separa y nos separa el Capitán al que obedezco y al que ella pertenece. La misma fidelidad que la hace bella me desgarrar y me sostiene en mi buscar por arenales y montañas. Se me hace posible lo imposible, se me hace imposible si se acerca y si se aleja y no se acerca ni se aleja, da un paso y doy un paso, se detiene y me detengo, señala el camino al Capitán y sin saberlo abre una brecha para mí. Así llegamos a la isla de manzanas doradas. Cruzamos las barcas desafiando el pez de rayo y cocodrilos. Aullidos, chistares y lamentos, tambores alaridos, el ríspido timbre de las ranas, olores de fruta corrompida, de azahares almizcle y pimienta. Nos derrota lo nimio, un ejército incansable de mosquitos, los elfos montados en luciérnagas haciendo brotar escaramujos de las sombras. Ella sigue y yo sigo. Hay flores carniceras y plantas que son cuerdas. La luna que muestra su presencia cuando oculta nos deja en humillada oscuridad. Una cohorte de lobos y nuestra caravana seguimos su reflejo, se quiebra su rielar y nos confunde hacia las ciénagas que tragan un caballo con todo el cargamento. Batalla por la luz o la luz que se refleja en su mirada, acaso se envanece con la misma rapidez y ya ha cruzado otro vado y yo lo cruzo. Toda la noche cabalgamos entre zarzas, basiliscos, arucas y bestias del azar en el pareo: mitad hombre con perro, de gato con lechuza y otras cosas. Empezaba a clarear y no era el alba, una hoguera en la contraria dirección a la desbanda de animales y aumentando el sonido de tambores cimbales y laúdes. Ella avanzó y yo avancé. Detrás de los arbustos cocían ambrosía, danzaban desgarrando una liebre y la agregaban al jarabe, Apareaban con serpientes, la tierra se movía alrededor. Amazonas enlazadas empuñando la saeta, el sol cuando declina en el escudo, las muertas en el parto dijo ella y se detuvo y me detuve. Mujeres preñadas por el viento, brota leche y esta tierra fecundada por el soplo de huracanes desatados por sus tirsos, llevando de una punta a la otra las semillas, la lluvia fuego puro en pura madre, las ostras con las valvas ofrecidas al rocío y en la costa las parteras esperando a punta de faca. Toda la noche hubo alaridos de cópula y de guerra Enemigo fue el anhelo. La derrota en esa isla fue los nuestros que quedaron fascinados.

Hernán Cortés

Hace un calor aquí por el que hubiese muerto en mi comarca. Me pregunto si no he muerto al caer de aquel balcón. ¿Acaso es este el infierno al que se llega por barco? Muchos regresaron a España, esto no prueba que haya salido alguna vez de allí. Quién sabe qué cuerda se haya desgarrado en

mí ante las historias de fenicios y conquistadores de papel. Quizá aquellos relatos de Ulises... Aquel médico que profanaba tumbas para evitar la corrupción, eso decía, corrupción. Transmutación, y al sexto jarro comenzaba con la historia de Ulises atravesando los infleomos en su barco. ¿Será esta la prueba? Me habré vuelto loco escuchando a ese borracho que hablaba de vísceras, gusanos y alambiques. ¿Qué hago aquí? Los demonios me tratan servilmente, debería ser yo quien les temiera, ojos avaros de la culpa. Me han dejado una mujer, no sé si para espiarme o complacerme. Ambos tenemos miedo, ella clava las uñas sosteniendo plumas enormes. Pájaros como éstos, ha de ser el infierno. Desplegó varillas que hizo sonar con destreza. Creo que me dormí si es que no es una pesadilla porque luego desperté y aún estaba, estoy aquí. Si, esto ha de ser haberse muerto, aquel médico tenía razón, al infierno se lleva el cuerpo. Al cielo también. He creído partir en busca de oro y ¿acaso no hablaba aquel hereje de oro alquímico? Me he vuelto loco en aquella taberna, nunca debe uno acercarse a extraños cuando está aburrido. Por aburrimiento seguí a los conquistadores. Debo aferrarme a esta idea, partí de España una mañana, jurando al Rey que volvería con el oro aunque no pensaba rendir cuentas. Ahora debo escribir al Rey para creer que no estoy loco, que he llegado realmente a esta tierra donde dejan que los pájaros y las plantas crezcan desproporcionadamente sin oponerles resistencia. Si, esta mujer es real, debo beber lo que me ofrece, qué más da, lo que podría sucederme ya me ha sucedido. He de escribir al Rey con palabras que oculten que ocultan y aun más. El también necesita estas cartas para creer que no está loco, que existe esta tierra, que hemos de recuperar para él el Paraíso y ya no habrá un castellano que lleve la marca de Caín.

Malinche

¿Qué dice cuando dice el Capitán? ¿Es su palabra o corazón que no comprendo? Dice navío sin andar ni agua. Extraño Capitán de cosas solas. Es de volverse lejos. Cazador para su hembra cuidado, mi Capitán pasando muerto, es de llevar mujer a su mujer, un corazón sacrificado. Es su ciudad que le demanda otra ciudad. Un dios espera que lleguen a su copa. Rey cazador de ciudades, la casa en que ha vivido mi señor se mueve todo el tiempo, mi condición de nube viajar hacia otra forma, justicia de tenemos.

Por esta vez ciudad resiste ser la cortejada. Ya tiene señor y yo no tengo más que ser Quetzalpetatl, pulque y estación de la serpiente. Ni víctima me hiciste ni parto malhadado. Tenochtitlan ya tuviste marido, llega ahora su sombra en Capitán y yo siendo tu sombra a desposar. Pero él te desea, no tenés que saber de qué está hablando. Y yo sabiendo traducirle el corazón que ni me mira. ¿Qué dice cuando dice? ¿Si me señala dice quédate o ven,

mujer o ese lugar en el que estás? Grandes cosas ha de decir cuando no entiendo. Vergüenza de escuchar, mi corazón es incompleto, carece de su voz. Quiere razón el Capitán de no volver pero siente traición hacia su casa. Busca en Tenochtitlan amarras de soltarse y no soy yo. No alcanza mi velar es poca cosa a quien no busca sino cumplir un pacto. El sol ha de seguir saliendo.

Hernán Cortés

En este mundo todo son imágenes, ídolos, relieves, superficies. A dónde hemos venido, al lujo exacerbado, exasperante, a la lujuria de constantes abluciones y tapices. Desmesura en la pompa, la vajilla, los sahumeros, alfombras y plumas de pavos reales. Volatineros rodeando a Moctezuma, juglares, bufones, comediantes, saltimbanquis, músicos, todo el día y la noche su cede es la pura representación. Tanto fasto irregular como una perla que cambia las fases de su luz mintiendo redondez y nos deslumbra. Una mujer ante el *boudoir* en ceremonia de abalorios que de pronto comprende que no hay a dónde ir. Y continúa. Un polvo sobre el otro, un barniz, un carmín de cereza, otro naranja, belladona dilatando las pupilas hasta no distinguir que todo es ilusión a un lado y otro del espejo, El iris, el color, las formas esparcidas, sus cepillos. los cisnes, las hebillas, las manos sumergidas en esa argentería enmarañada que contiene el alhajero, la fría delicia de lo bello y afilado. Camafeos, dijes, pendientes, gargantillas, todo se lo echa lentamente, perfume de jazmines, almizcle, lavanda, organza, terciopelo, broderíes, peinetas, bucles, cintas. Gira, acaricia las telas, ha olvidado para qué se vestía. Enaguas y la pasamanería de las botas, rozamientos de la seda, escalofríos que da la desnudez que nadie gozará, ni la desnuda. Y continúa. Va borrando su rostro de tanto que lo pinta, su cuerpo se hace informe de tanta voladura y encaje de piezas superpuestas, los velos, el bolillo, torceduras y trenzas, entramados vaporosos y las trampas de la luz que difumina con sus polvos de arroz. De tanta mascarada va borrando su máscara sabida y empieza a distinguir que es un misterio a un lado y otro del espejo. Si no hay a dónde ir tal vez haya una fiesta de lujuria entre el espejo y la que pinta. Acaso nunca hubo dónde ir, ninguna fiesta verdadera. Todo es imagen que se mira.

El converso

Shir ha si cadena suave como collar, palabras. cuentas. claves de sol. Alguna vez fue verde este jardín un vergel de naranjos. El hombre se embriagó, canto porque sí, mezcla las letras, el viento dispersó y todo se mal

dijo. Aquí y allá crecieron a medias cosas, al despertar no recordaban. Mal rayo nos parte. No es bueno que el hombre esté solo, él quiso ver su cara, cántame le susurró al oído esa serpiente que sibila. Cantó arrancando del amor su amor, cantó a su amada sabiduría y supo que iba perdiendo el conocimiento, se desvaneció en su canto, vio su cara, estoy desnuda dijo ella, dame una forma que me cubra Él cantó una hoja y cada cosa que iba descubriendo le pedía una forma de cubrirse, Ya no pudo dejar de decir en desconcierto fue cayendo del amor al silencio hasta que tuvo que escribir. Y ahora la tabla dijo cántame, desanda por la cuerda umbilical, desentraña, entraña, gira el collar hasta encontrar la clave, el eslabón más suave en la perpetua cadena de libertad. El cantó desde Gerona cantando llegó hasta el vergel hecho media naranja. Mi bella y oscura Shekinah, apenas entrevista se me escapa, mi dama de la lengua Raíces que moran en el agua, solitaria en tu castillo de intemperie siguiendo a tu señor y yo te sigo. Agua Marina, Silenciosa me guía hacia el lugar de la palabra recobrada, banquete en que el Grial esta servido pero nadie lo ve.

Moctezuma

Me tambaleo, caigo. Caen la tiara, el manto, se devela este cuerpo temido y venerado. Me pone grillos en los pies. Me saca los grillos, tengo pies. En una tierra que sucumbe. Coyote herido en el costado, gusanos acechando Tengo llaga. Me falta piel alrededor de los tobillos. Las amantes me cubren con sus manos, con sus mantos de algodón y yo no quiero. Quiero esta llaga. Me veo carne corrompida. Sangre que sube de azul a moratado, lo negro me asciende de los pies, de la tierra, susurros de los muertos, dónde voy. Me veo desollado. Agua de las madres me sube por los pies y hay algo perdido para siempre o no alcanzado nunca. Queda la piel, fragilidad de imperio. Tengo llaga. Tengo pies. Deseo de caer también es cacería.

Al fin son mecanismos sus barcos. Todo traga y jodo pinta la boca que lo traga. Dientes, grilletes desgarrando la carne, no me vengan con sus hierbas, quiero ver. La came hasta su fondo, a los ojos aunque quede en la sombra para siempre. Quiero andar de cacería pero solo, por la noche, por sorpresa. No saber si algo me acecha a mi también como los rayos del sol ya separados de mí. Tengo pies, Tengo manos que no alas, águila cautiva. Planeo y caigo. Es breve la caída y es breve la mordida al cuello de la presa. Encrucijada entre planear en el hambre del vacío y la mordida que nos deja ante un paisaje de huesos ya roídos y ahora qué. Y qué los huesos, los gusanos ya suben por los pies y la serpiente nos tiene por las garras que se cierran instintivas. Se cierran colmillos de hierro alrededor de mis pies. Me conmueve caer, vértigo del único momento en que es posible dentellada, posesión de la serpiente. Arrastramos, algo me falta. Como su halcón

cazador, atado a un deseo destinado. Tengo pies y de los pies me viene subiendo como un hombre. Me viene subiendo una mujer que llora su llaga y la profunda. Me viene subiendo un ocelote que era yo la presa de mi escudo de mi casa. Y el águila castilla. Sol negro voy de mi nombre contra mi, señor melancolía de la ira hacia sí y enceguedo. Me miro en el estanque, no deslumbra. Estoy cayendo de los pies hacia mi cuello, amenaza la sombra existir. Me miro serpiente, ocelote, águila, venado gigante llega su blanco embajador. Tengo un año de hombre. Mensajero de la llaga. Huesos roídos. Corazón arrancado encadenado en cruz. Llaga corazón de mis pies late y se lacera.

Hernán Cortés

Cuando me desperté la gitana tenía un deseo loco en los ojos, quería morir o matarme, yo era porque partía. Aquella noche Moctezuma soñaba una montaña en el mar y me soñó, me saco de la cama de gitana y me trajo hasta aquí porque necesitaba un extranjero. No habré hecho tanto viaje para nada. Tengo el hierro, los caballos y los barcos, ellos el oro y el jade, las turquesas y sus horóscopos. Comienza el tiempo de los capitanes. Fundiremos el oro en nuestros escudos, sus altares serán nuestras fortificaciones. Este no es el infierno, es el pasado sin fracasos, el sueño de los reyes, España soñó a Moctezuma que me sonó para despertar al Rey. Pero tampoco aquí recuerdan para qué sirve el poder. Yo Marco Antonio, el soñado, el capitán que murió en la cama de una gitana, digo que ahora es aquí, que cualquier día puede ser el génesis, que acabo de nacer en Nueva España y reinaré hasta la muerte del muerto. Declaro que Tenochtitlan está sumida en el pecado de la exageración y el derroche, desde sus plantas a sus pájaros, desde sus palacios a sus calendarios. Decreto que comienzan los tiempos nuevos, el gobierno de la soldadesca. Yo el alférez de Satanás, la pesadilla de Moctezuma, el muerto que ha venido por un cuerpo donde reencarnar debo finalmente tocar a Cleopatra y ser tocado por la serpiente. Preñar a esta hija de gallo escamado y engendrar un hijo de plumas y piel roja, nacido de huevo genésico, del encuentro entre mi alma y mi muerto en el tránsito por la tentación. Yo mi propia pesadilla alcohólica de capitán que mató a la gitana antes de partir porque no es mujer para tener pero tampoco para perder. A los aventureros los reyes dan las tierras más impropias y a mí me pone Dios a guardar el fondo de la tierra. No hay manera sino tomar esta sonámbula.

Moctezuma

Quisiera planear algo y caigo cada vez. Caigo, caigo, estaba a demasiada altura. Coyote ocelote se revuelcan se muerden los dos cuellos, debo ir a ver qué sucede al otro lado de mis pies, en el otro costado de mi imperio. Ni siquiera la mordida me espera. Aguila Que Cae vendrá después que yo. El vértigo a mí, la llaga, no tengo pies, tengo grillos. No tengo cabeza, tengo piedra. No tengo cielo mío, dónde planear, dónde caer cuando ha caído el mundo. Te quitan los grillos, te dejan volver al estanque, ya no ves lo mismo, ya no somos los dos. Quizá nunca lo fuimos. Señor melancolía, sol negro, espejo que humea. Recuerdo de sol en ese estanque, mi infancia, mi imperio sobre el agua, mi todo desecho satisfecho, mi sangre, mis sueños son ahora y pesadillas, dónde caer estanque de tristeza. Tezcatlipoca soy Malintzin el príncipe del mundo, rostro y corazón.

Esa misa de mostrar la copa al sol y retenerla. La sed, la llaga, la sangre talladas. Humíllate y así elevaras Motecuhzoma, caer hasta dar una piedra en la cabeza. Serpiente que cambia piel por plumas. Señor de la noche, un rayo de sol me mataría. No se puede caer a lo que está más alto. Qué cosas suceden para un águila torpe con sus patas en la tierra. Quedamos en el patio de las jaulas. Como un pez en el estanque alimentado. Como las cucarachas en peligro imaginan que las salva la quietud. Él pasa indiferente a nuestro brillo, poderoso debe ser el que no queda deslumbrado ante el batir de mis turquesas. De algodón son estas garras y los hilos del Imperio. Cadenas y cueros, metal y fustas, caballos y sudando, no podemos resistirnos. No podemos levantarnos y el rayo caería sobre el pueblo, a los pies. ¿Y si lo matan Malintzin, el único que sabe lo que pasa al otro lado? De las naves de la estrella, que venga lo que tiene que venir. Caigo. Y el mundo cae conmigo.

Malinche

Trazo con tiza de humo, conquistador de papel en la casa del alba. Hollín desprendido del contorno de una niña. Huella de tus signos, camino que trazo torpemente siguiendo el movimiento de tu sombra. Mi vida en carbonilla.